

Sobre el simbolismo del quinario y del número cinco

por

Jorge Norberto Cornejo

Quien esto escribe se siente profundamente martinista. Sin embargo, y quizás por esta misma condición, no titubea en reconocer los errores y las interpretaciones erróneas que puedan existir en las obras de aquellos que son honrados como los Grandes Maestros del Martinismo. Uno de tales errores es la concepción que Louis Claude de Saint Martin tuvo acerca del significado del quinario y del número cinco.

Para Saint Martin, el cinco era el número de la “caída del hombre”. Apoyaba esta aseveración diciendo que el cinco era, simbólicamente, la unión del dos con el tres, y que por eso era el número de “las bodas”, del “matrimonio”, y es sabido el rechazo de Saint Martin a todo lo que, de alguna manera, remitiese a lo corporal, a la sexualidad o a la reproducción física de los seres humanos. Sin intentar lecturas psicoanalíticas, que no nos corresponden, no podemos dejar de sentir en esta idea de Saint Martin la presencia del prejuicio cristiano acerca del cuerpo, que en casos extremos lleva a un rechazo visceral, no exento de fanatismo, hacia todo lo que signifique placer o deleite físicos.

En este trabajo nos proponemos, por lo tanto, desarrollar sintéticamente el simbolismo del quinario, evidenciando su relación con todo lo que signifique creación, generación, manifestación¹. Desde nuestro punto de vista, el cinco se revela como el número de la expresión, no como el número de la “caída”.

En Masonería en general, y específicamente en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, la presencia del quinario es prácticamente universal: los cinco puntos del Compañerismo, con los que se levanta a cada nuevo Maestro², los “cuatro puntos y el quinto en el centro”, del Preboste y Juez, los cinco Intendentes de Edificios, los cinco Príncipes de Jerusalén (representados como *cinco estrellas*, es decir, *cinco luces*, en los escudos de ese grado), los cinco cañonazos que marcan la partida del ejército simbólico de los Príncipes del Real Secreto, las cinco ciudades de las que, en la Leyenda del mismo grado, partirá el referido “ejército”, etc., etc.

Ahora bien, donde aparece por primera vez el número cinco como herramienta simbólica es en el grado de Compañero, posiblemente porque la Geometría, en torno a la que gira todo el simbolismo de ese grado, es la *quinta* dentro de las Siete Artes y Ciencias Liberales. Por otra parte, dentro de las distintas temáticas que caracterizan al Compañero, una de las

¹ Por lo tanto, Saint Martin no estaba equivocado al decir que el cinco, entre sus múltiples simbolismos, *también* refiere a la sexualidad y la reproducción física. El error radica en el desprecio manifestado hacia tales actos.

² Y que corresponden a las cinco piedras que antiguamente se colocaban antes de comenzar la construcción (la elevación) de un nuevo edificio.

principales es la Generación³, el acto de generar, de procrear (ya sea física o intelectualmente), en consonancia con el hecho que ese grado corresponde a la adultez, la *edad fértil*, el período creativo comprendido entre la infancia y la vejez. Nuevamente, el cinco se vincula a la reproducción, a lo genital, pero no en el sentido despectivo en que lo refería Saint Martin, sino en el sentido de *acto generador*. Es, entonces, en la *generación*, donde podemos encontrar la clave para el simbolismo del quinario y del número cinco.

Recordemos el principio del Evangelio de San Juan: “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (1). Él era en el principio con Dios (2). Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho (3). En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres (4)*”⁴. *La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron (5)*”.

En los rituales martinistas⁵ se efectúa una transcripción altamente esotérica de este pasaje: “*En la primera materia infinita y primordial, existía la nota creadora y vibrante. Y este sonido musical estaba con Dios antes de que Él se manifestara. Y el pensamiento o palabra sonoro era un Dios secundario (1). El sonido musical, la palabra o pensamiento sonoro, se hallaba en el elemento primordial junto con el Dios no manifestado (2). Todo el vasto Universo emanó a través de Él. Y sin Él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho (3). Aquello que emanó de Él fue la quintaesencia de la vida. Y esta vida fue la luz del Hombre Eterno (4). La Luz brilló en medio de la obscuridad caótica y la obscuridad no la pudo vencer, ni siquiera retener (5)*”.

Se trata, en cualquier caso, de *cinco* versículos⁶, que muestran como el infinito se manifiesta en lo finito, como el Uno se expresa en muchos. El Verbo Creador es IESCHOUA, que en hebreo se escribe con cinco letras: YOD-HE-SHIN-VAU-HE. Es por esto que en el Martinismo se dice que IESCHOUA es “El Gran Arquitecto del Universo”, porque su Nombre mismo, al constar de cinco letras, indica el proceso creador del Universo.

Cada una de las cinco letras de IESCHOUA corresponde a un vértice del pentagrama, de donde el trazado del pentagrama es, en sí mismo, una invocación a IESCHOUA⁷.

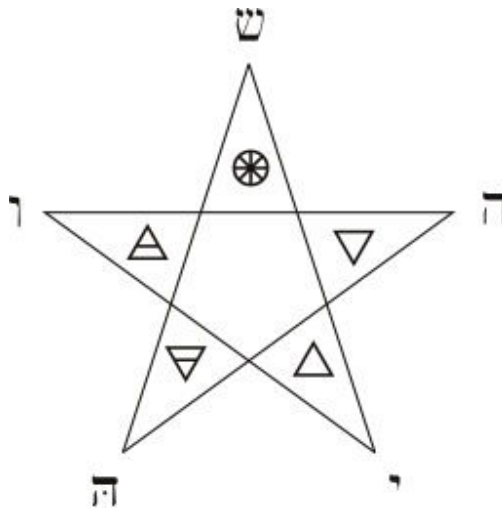
³ Palabra que es uno de los significados atribuidos en dicho grado a la letra G. Esta letra, colocada en el centro de la Estrella Flamígera, preside todo el trabajo masónico, y dispensa su luz sobre el mismo. Basta la más mínima reflexión para reconocer que el trabajo masónico es un *trabajo creador*, es la generación de una *Obra*, tanto en sentido operativo como especulativo.

⁴ Otros dicen: “*Lo que ha sido hecho en él era vida...*”

⁵ Nos referimos específicamente a los rituales de la Orden Martinista Tradicional.

⁶ El Pentateuco hebreo, que incluye el libro del Génesis, también consta de cinco libros, tal como indica su nombre.

⁷ “La mano es Espíritu”, se dice en el Intendente de Edificios.



Cuando en un Ritual, por lo tanto, se traza el pentagrama, el gesto ritual, el acto simbólico, está reproduciendo, en pequeña escala, el gesto creador del Principio. El pentagrama, por cierto, se traza con la *mano*, la que, como es obvio, posee *cinco* dedos. En nuestras mismas manos, por lo tanto, se encuentra la impronta del quinario como símbolo del acto creativo⁸.



⁸ La mano es, pensando en la Masonería Operativa, el símbolo por excelencia de la acción, de lo creativo.

⁹ Hay todavía un simbolismo más: cuando en el grado 18° se efectúa el signo del Buen Pastor, con los dos brazos cruzados sobre el pecho, se manifiesta también un pentagrama: la cabeza corresponde al vértice superior, las manos a los dos vértices de la línea horizontal y los codos a los dos vértices inferiores.

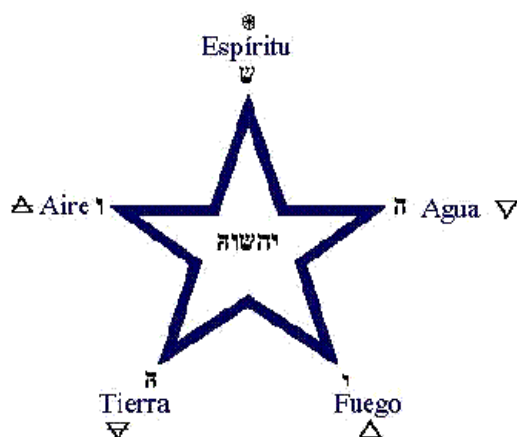
Aún más, la letra hebrea yod, símbolo del punto creador, del falo primordial, del *Principio*, deriva del ideograma de la mano y corresponde al número diez, es decir, dos veces cinco, los diez dedos de las dos manos. La yod es, entonces, la *mano creadora*, la mano que, por medio del quinario de sus dedos, graba su impronta creativa en la materia indiferenciada.

El Sepher Yezirah dice que los diez sephiroth se distribuyen en dos grupos de cinco y cinco, “*uno frente a otro*”, como los cinco y cinco dedos de las dos manos, colocadas una frente a la otra. El cinco, por lo tanto, recorre todo el árbol sefirótico. Podemos pensar que el quinario, el cinco, la Estrella, el Pentagrama, se encuentra en cada séfira, de donde el proceso creativo en cinco pasos descrito en el Evangelio de San Juan sería válido tanto para el Universo en general como para cada una de sus facetas (las séfiras individuales) en particular. Y, si multiplicamos el cinco por los diez sephiroth, obtenemos el número cincuenta, que nos remite a las Cincuenta Puertas de la Luz o del Entendimiento, de las que habla la Cábala y que simbólicamente se sitúan en Binah¹⁰.

Volvamos por un instante al Nombre esotérico IESCHOUA. Este nombre es IOD – HE – VAU – HE con el agregado de SHIN en su centro. Es conocido que esto representa que el Tetragrama original se ha partido en IOD – HE, por un lado, y VAU – HE por el otro (la Unidad ha devenido en la dualidad) y que SHIN implica la reconciliación entre los dos fragmentos, el ternario que restablece el equilibrio frente al caos producido por la dualidad. Los fragmentos referidos: IOD – HE y VAU – HE son, entonces, las dos columnas, y SHIN es aquello que las equilibra. En el Templo Martinista, el equilibrio viene dado por el Iniciado y por el Altar con sus tres luces (que corresponden a las tres llamas de SHIN); de donde reaparece el número *cinco*: las dos columnas más las tres luminarias. En el Templo Masónico la situación es similar, si bien las luces se disponen de otra forma.



¹⁰ En la “Ceremonia de Ieschoua”, con la que se instala anualmente un nuevo Maestro dentro del martinismo, todo comienza con cinco golpes que se dan sobre la puerta de entrada. Al respecto, recordemos que cada séfira se ha comparado con una puerta. Los cinco golpes, por lo tanto, buscan obtener entrada en el interior de cada una de las séfiras del Árbol de la Vida.



Nótese cómo la SHIN, correspondiente a la *quintaesencia*, equilibra las dos columnas, dadas por YOD-HE y VAU-HE

Esta unión (o re-unión) de YOD-HE con VAU-HE es una forma del matrimonio hermético, de la conjunción del Rey con la Reina que Louis Claude de Saint Martin, seguramente cegado por su desprecio del cuerpo, no alcanzó a ver.

Ahora bien, existe todavía otro simbolismo de tipo “matrimonial”, asociado al quinario. Tiphereth, el corazón del Árbol de la Vida, debe desposarse con la Shekinah, que simbólicamente se sitúa en Malkuth, la décima séfira. Cada séfira tiene asociado un Nombre Divino, y el de Tiphereth es directamente el Tetragrama: IOD-HE-VAU-HE. La Shekinah suele representarse mediante su primera letra: la SHIN. La unión de Tiphereth con Malkuth, el Novio y las Novia en la Cábala de Isaac Luria, se simboliza colocando la SHIN de Shekinah en el centro del Tetragrama, y conformando así, nuevamente, IESCHOUA, el nombre de cinco letras. El cinco es, entonces, efectivamente el número de las bodas, de los esponsales, tanto en sentido horizontal (uniendo las dos partes del Tetragrama), como en sentido vertical (uniendo Tiphereth con Malkuth). Podríamos decir, entonces, que el cinco es el número del Matrimonio Alquímico¹¹.

Notemos también que, si hablamos de los Nombres, existen otros quinaros significativos. Por ejemplo, Elohim:

Elohim (אֱלֹהִים)

¹¹ En uno de los toques del Intendente de Edificios, el primer Hermano dice “Jakinai”, y el segundo responde “Judá”. Ya se ha demostrado que Jakinai no tiene significado, y realmente es una corrupción de Shekinah. Nos preguntamos si “Judá” no es un error, y la Palabra correcta es Iod-He-Vau-He. Si fuere así, el toque estaría representado la fusión de Malkuth con Tiphereth.

Y el mismo vocablo Shekinah, el principio que constituye el objeto de la búsqueda en las Logias de Perfección, tienen también cinco letras:



Advirtamos que la letra central es aquí una *yod*, el punto creador, de donde quizás ahora comprendamos cabalmente en sentido de los “cuatro puntos y el quinto en el centro” del Preboste y Juez¹².

En algunas variantes del grado de Intendente de Edificios (el *quinto* grado de la Logia Capitular de Perfección) se habla de cinco *puntos*, que serían: amar, pensar, trabajar, hablar y diseñar. Independientemente de la forma exotérica en la que se encuentran expuestos estos puntos, resulta claro que son imprescindibles para todo lo que signifique construir, obrar, crear¹³.

Otros Rituales del mismo grado, de índole más esotérica, hablan de *cinco puertas*, es decir, cinco ángulos o formas de ver que conducen a la comprensión cabal de un fenómeno. El fenómeno en cuestión es todo acto creador, todo proceso de manifestación, toda acción que implique expresión, creación, generación.

Al respecto, es interesante analizar la relación que existe entre los grados 7° y 8° del Rito Escocés, es decir, entre el Preboste y Juez y el Intendente de Edificios. En el Preboste, se habla de “*el quinto punto en el centro*”; como el Intendente es el quinto grado de la Logia Capitular, podemos pensar que es ese punto en sí mismo. En general, el quinario se referirá siempre a cuatro direcciones y un quinto punto central, conformando una estructura mandálica. En tal sentido, el Intendente de Edificios es una suerte de “centralización” del Preboste y Juez¹⁴.

Siguiendo con el Intendente de Edificios, digamos que en el Ritual de Carlile (1845) encontramos esta interesante expresión: “*los cinco deben trabajar conjuntamente para reemplazar al tercer maestro secreto*”. Es decir, los cinco Intendentes deben funcionar como uno solo, a los efectos que el quinario reemplace a la Unidad perdida, simbolizada por Hiram. Así como el Uno conduce al Tres, el Tres conduce naturalmente al Cinco...¹⁵

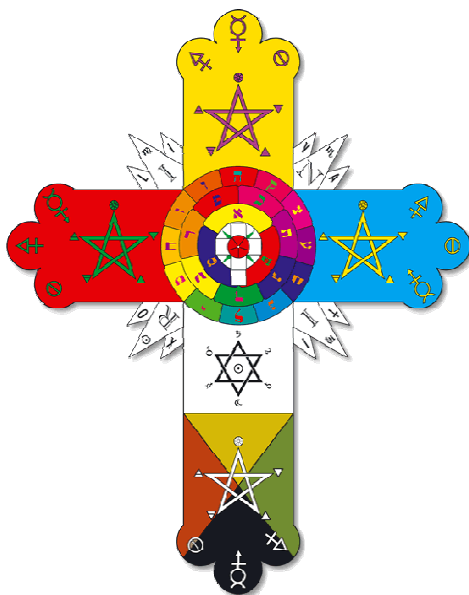
¹² No debe sorprender que el centro del Templo a veces se refiera como “un punto” y a veces como “las tres luminarias”: aquí vuelve a aparecer aquello de: “uno y trino”.

¹³ En algunos Rituales de este grado se dice que: “*la mano es espíritu*”. Al respecto, recordar lo explicado a propósito de la *yod*.

¹⁴ Algunos consideran que el Intendente de Edificios, con sus *cinco* Intendentes es un progreso respecto del *4+1* del Preboste y Juez, una suerte de logro de la armonía perfecta.

¹⁵ Y el Cinco al Siete, el Siete al Nueve, etc...

El carácter mandálico del quinario se relaciona con la expresión, que aparece en distintos grados: *“Los cinco puntos de perfección”*. No siempre los Rituales especifican con claridad cuáles son estos cinco puntos, pero lo que queda claro es que aluden a un cuaternario (a cuatro puntos, como las cuatro estaciones o puntos cardinales del Templo), que se completan con un quinto punto central: la rosa en la intersección de los brazos de la cruz.



El símbolo precedente, conocido como la Rosa-Cruz Hermética, es un verdadero mandala, pleno de múltiples quinaros, expresados en las estrellas de cinco puntas y en la rosa central. Se trata, entonces, de “un mandala de mandalas”. La rosa, con sus cinco pétalos, es un quinario en sí mismo, y posiblemente uno de los más hermosos.



En síntesis, el quinario y el número cinco expresan un valioso simbolismo en un doble aspecto: como emblemas de la generación, corresponden a todo lo referido a la generación, a la expresión, a la concepción de un nuevo ser, tanto en sentido biológico como intelectual o constructivo. Como símbolos mandálicos, indican algo completo, algo que está terminado, algo plenamente manifestado en todas sus partes, de donde proviene la

calificación de “perfectos” a los *cinco puntos* presentes en numerosos signos y ritos masónicos.